

Representaciones y nombres de meses

(A propósito del menologio de la Catedral de Pamplona)

La idea de personificar a los meses y a las diversas estaciones del año la heredaron los artistas paleocristianos del paganismo. Los mosaicos en que se usa de este tema son numerosos. En las tumbas romanas son frecuentes las segundas de tales representaciones. Y en los cementerios cristianos no faltan, con un sentido nuevo tal vez.

Dejando a un lado aquellas de tipo puramente ornamental como las del cementerio de Calixto (mujeres medio desnudas con determinados frutos en la mano) hay composiciones, como la del cementerio de Domitila, en que el Buen Pastor tiene a su izquierda al Invierno, con un pileus, y una pala al hombro, que se calienta al fuego, y al Otoño, igualmente vestido, que en la mano derecha lleva un racimo y en la izquierda el cuerno de la abundancia. A su derecha están, el Verano que siega con hoz, y la Primavera, en forma masculina, cogiendo rosas. En el cementerio de Pontiano las cuatro representaciones estaban en medallones distintos. Estas obras del siglo IV no tienen, sin embargo, el valor de las pinturas de la gran cripta de San Genaro en el cementerio de Pretextato, de la época de Septimio Severo. Muchachos y muchachas cogiendo rosas representan la primavera, otros que cortan, atan y baten las mieses el verano. En el otoño privan las escenas de vendimia y en el invierno la recolección de aceituna es la que sirve para caracterizar la estación (1). En el arte romano y paleo cristiano de casi toda la Europa occidental se repiten mucho motivos parecidos (2).

(1) «Historie de l' Art» dirigida por A. Michel I 1 (París 1920, 2.^a tirada) págs. 15-16, estudio debido a André Pératé, del cual véase también «L'archéologie chrétienne» (París, 1892) págs. 60-64.

(2) Para los mosaicos en general véase R. Cagnat y V. Chapot, «Manuel d'archéologie romaine» II (París, 1920) págs. 67-70.

Conocidos son los mosaicos de las estaciones, de Vienne (3), Sainte Colombe (4) y Saint-Romain en Gal (5) en la Galia Narbonense y Aquitania. Los de Lyon (6), Brotonne (7), Orbe (8) y Tourmont (9) en las provincias de más al N. En Treves había uno en que los meses se hallaban representados por dioses (10). En Africa las figuras emblemáticas se hallan con cierta frecuencia al parecer. Así en un mosaico de Cartago el mes de mayo es un muchacho con un cesto de flores y el de junio una chica con un cesto de frutos (11). En otro de la misma ciudad las representaciones que quedan son en figura de mujeres que no ejecutan labores muy concretas (12). Más significativo es un tercer mosaico cartaginés en que hallamos lo que sigue (13).

«Januarius»: al lado de un gallo, una cesta con panes y una rama en forma de horquilla, sin hojas.

«Februarius»: colocado entre un pez y una azada, lleva un pato.

«Martius»: transporta un cabrito.

«Aprilis»: pastor crióforo.

«Maius»: en forma femenina, lleva un cesto de rosas.

«Junius»: corre con una cesta llena de flores.

«Julius»: lleva un haz de espigas.

«Augustus»: lleva un plato de higos.

«September»: con un «calathus» repleto de frutos.

«October»: ostenta una liebre recién cazada.

«November»: lleva también un cesto con frutos.

«December»: lleva un cesto a la espalda y unas varillas de liga.

En España, donde existen varios mosaicos de las estaciones (recuérdese por ejemplo el mosaico de Palencia conservado en el

(3) G. Lafave «Inventaire des mosaïques de la Gaule» I (París, 1909) n.º 187 (p. 43).

(4) Op. cit. n.º 207 (p. 47) n.º 219 (pp. 49-50), n.º 220 (p. 50).

(5) Op. cit. n.º 243 (p. 54), n.º 246 (pp. 54-55) de este último se habla luego.

(6) A. Blanchet, «Inventaire des mosaïques de la Gaule» II (París, 1909) número 734 (p. 10).

(7) Op. cit. n.º 1032 (p. 76).

(8) Op. cit. n.º 1378 (p. 151).

(9) Op. cit. n.º 1481 (p. 173-174).

(10) Op. cit. p. 1231 (pp. 121-122).

(11) P. Gauckler, «Inventaire des mosaïques de la Gaule et de l'Afrique. II Afrique proconsulaire» (París, 1910) n.º 594 (pp. 198-199).

(12) Op. cit. n.º 666 (pp. 223-224).

(13) Op. cit. n.º 752 (pp. 251-252).

Museo Arqueológico de Madrid o el descubierto en la vega de Toledo) (14), no hay, que yo sepa, hasta ahora, más que uno de los meses, hallado en Hellín (Albacete) y del que ha hecho breve descripción mi amigo y compañero Augusto Fernández de Avilés (15). En él, aun cuando hay algún mes representado por faena agrícola alusiva (septiembre por la vendimia) son más frecuentes las alusiones emblemáticas al zodiaco. Ya veremos cómo en la Edad Media los zodiacos se siguen figurando en relación con los meses. Pero ahora lo interesante es buscar los precedentes claros de las representaciones de meses tan repetidas en aquella época, en la que, incluso en el arte del mosaico, se siguió gustando del tema, aunque se trasladó en parte a otras obras ornamentales. Podemos citar, para no amontonar más ejemplos, los mosaicos de Tournus (siglo XII o XIII) (16), Saint Denis (siglo XII?) (17) y el de Saint Remi en Reims, hecho en 1130 y destruido en la Revolución (18).

En las obras de época romana en que hay derecho a buscar los precedentes se observa que las faenas que caracterizan a cada mes se ajustan a lo que indican los escritores clásicos de agricultura, o los calendarios rústicos, como el «Menologium rusticum Colotianum» y el «Vallense», en que, aparte de indicaciones de festividades y otras de tipo astronómico, se expresan las faenas siguientes como apropiadas a cada mes (19):

Enero («Salix, harundo caeditur, sacrificant dis penatibus»).

Febrero («Sariuntur vinearum, superficies colitur, harundines incendunt»).

Marzo («Vineae pedamina in pastino putantur trimenstr. seritur»).

Abril («Oves seritur»).

Mayo («Segetes runcantur, oves tundunt, lana lavatur, juveni domant, vicea pabular secatur, segetes lustrantur»).

(14) J. R. Melida, «El arte en España durante la época romana» en «Historia de España» dirigida por R. Menéndez Pidal II (Madrid, 1935) pp. 709-710.

(15) «Un nuevo mosaico descubierto en Hellín (Albacete)» en «Archivo español de Arqueología» 44 (1941) pp. 442-443.

(16) A. Blanchet, op. cit. n.º 779 (p. 19) se conservan junio y julio.

(17) A. Blanchet, op. cit. n.º 914 (p. 49) septiembre se conserva acaso.

(18) A. Blanchet, op. cit. n.º 1231 (pp. 121-122).

(19) C. I. L., I (2.^a ed.) pp. 280-282: VI, 2305, La apicultura de Paladio que tanto éxito tuvo en la Edad Media, se halla dividida en libros de los cuales de! II hasta el XI exponen las faenas campestres, según los meses.

Junio («Faenisicium, vineae occantur»).

Julio («Messés hordiariae et fabariae»).

Agosto («Messés frumentariae, triticariae, stupulae incendunt»).

Septiembre («Dolea picantur, poma leguntur, arborum oblaqueatio»).

Octubre («Vindemiae»).

Noviembre («Sementes triticariae et hordiariae, scrobatis arborum»).

Diciembre («Vineas stercorantur, faba seritur, materias decientes, oliva legitur»).

Entre los mosaicos más evidentemente relacionados con esta ordenación mensual de las faenas agrícolas hay que recordar el de «Vienna» (Saint Romain en Gal) conservado en el Museo del Louvre y que data del siglo III. Sin embargo, a diferencia de los menologios propiamente dichos, en él cada operación no se halla presidida por un mes determinado, sino que a cada una de las cuatro estaciones debían corresponder siete recuadros con escenas, de las cuales no se han conservado todas. Las hoy existentes —con arreglo al orden que ahora más nos conviene seguir— se disponen de esta suerte (20):

I) Invierno:

- 1) Dos personas sentadas al fuego, dentro de casa.
- 2) Una mujer hace un cesto de juncos o mimbres que le lleva un hombre (=enero, «Salix, harundo caeditur»).
- 3) Dos hombres siembran habas (=diciembre; «faba seritur»).
- 4) Un hombre y un joven esclavo, sacrifican ante la casa en un altar portátil (—enero; «sacrificant dis penatibus»).
- 5) Molturación del trigo (Virgilio, «Georg.» I, 267).
- 6) Cocción del pan en un horno.
- 7) Acarreo del estiércol a las viñas (=diciembre: «vineas stercorantur»).

(20) Rostovtzeff, «Historia social y económica del Imperio romano» I (Madrid, 1937) pp. 415-416 (lámina XXXVI): Cagnat y Chapot, op. cit. II, p. 123.

II) Primavera:

No quedan más que dos recuadros.

- 1) Llegada de la primera cigüeña.
- 2) Injertando los árboles.

III) Verano:

Quedan tres.

- 1) Cosecha de la cebada (=julio: «messes hordiariae et fabariae»).
- 2) Juegos rústicos campesinos de fiesta veraniega.
- 3) Sacrificio a Ceres.

IV) Otoño:

- 1) «Arborum oblaqueatio» (=septiembre).
- 2) Vendimia (=octubre).
- 3) Prensado (=octubre).
- 4) Recolección de manzanas y otras frutas (—septiembre: «poma leguntur»).
- 5) Pisando la uva (=octubre).
- 6) Embreando los toneles (=septiembre: «dolia pican-tur»).
- 7) Arando y sembrando (=noviembre: «sementes tritica-riae et hordiariae»).

Este ejemplo es suficiente para nuestro intento. Recordemos, sin embargo, que, aparte de mosaico, debió haber obras más deleznables en que el tema del calendario se repetía hasta la saciedad, y que en la representación de determinados meses o estaciones los artistas se inspiraron más que en los agrónomos estrictamente técnicos en el poema agrícola de Virgilio. Por ejemplo la representación de un momento del invierno (y concretamente en la Edad Media del mes de enero) por unos aldeanos o gente acomodada comiendo opíparamente, y por otros (febre-ro) calentándose, es eco, sin duda, de versos como éstos:

«Frigoribus parto agricolae plerumque fruuntur,
Mutuaque inter se laeti convivía curant
Invitat genialis hiems, curasque resolvit» (21).

(21) «Georg.» I, 300-302.

Aunque como trabajos de invierno se señalan algunos que se representan en otros meses, como el varear bellotas (22). Es probable que hubiera códices miniados con todas estas escenas y otras de que luego hemos de hablar, que inspiraran a los menologios, también hoy perdidos casi en su totalidad.

Hoy sólo no es conocido por reproducciones (del siglo XVII en su mayor parte) el calendario miniado romano del año 354, llamado de Filocalo, en que también aparecen figurados los meses del año (23). Este monumento es suficiente para hacernos pensar en la existencia de otros muchos análogos perdidos en absoluto.

El tema pasa de Roma al arte bizantino con toda claridad (24). En relación con el ciclo romano-bizantino están los meses reproducidos en los pavimentos historiados de Pavía, de la basílica de San Miguel y el Museo de Malaspina, pavimentos que datan ya del siglo XII, pero entre los que los hay con una tradición latina muy clara (25).

En tierras más septentrionales parece que los que, para ilustrar determinados pasajes de los códices, usaron del motivo con más insistencia en un principio, fueron los miniaturistas (26).

Pero hay un momento en que el gusto naturalista desaparece casi. Al Cristianismo antiguo, religión de origen oriental, le convienen sobre todo, los motivos, místicos, fantásticos, poco realistas del arte del cercano oriente. Con raras excepciones, del siglo VII al X, el triunfo en las artes de occidente de la exégesis teológica fué absoluto. Nada de temas de la vida cotidiana, nada de representaciones de tipo social y económico: la fantasía más irreal, unida a la exégesis bíblica, produce extraños resultados que se difunden por doquier. ¡Qué lejos estamos de los mosaicos paganos y paleocristianos, de las estelas y relieves cristianos, galo-romanos, etc. de un realismo minucioso! La vieja Europa

(3) «Georg.» I, 305.

(23) Art. «Calendarium» de H. Leclercq en el «Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie» de Dom Cabrol II, 2 (París, 1910) cols. 1586-1593; del mismo Dom H. Leclercq, «Manuel d'Archéologie chrétienne» II (París, 1907) pp. 599-600; Ch. Diehl, «Manuel d'art byzantin» (París, 1910) pp. 219-220. En la «Histoire de l'Art» de A. Michel I, 1, pp. 207-208.

(24) Michel, op. cit. I, 1, p. 231 y nota anterior.

(25) Michel, op. cit. II, 1, pp. 430-431

(26) Michel, op. cit. II, 1, p. 178.

parece ha quedado fascinada, dominada, por la visión de monstruos orientales, de figuras enigmáticas, de ángeles y arcángeles de aire amenazador. En España se difunde el comentario del libro sagrado más adecuado a esta clase de ilustraciones: el Apocalipsis.

Pero, sin duda, en el fondo de los campos, en las aldeas y fortalezas señoriales, seguían viviendo ideas de más arraigo europeo, más humildes y reposadas. De su combinación con el simbolismo oriental surge, sin duda alguna, el arte escultórico y pictórico románico.

En él son más frecuentes que las representaciones del invierno, la primavera, el verano y el otoño (27), las de las faenas y quehaceres anuales en la forma de los doce meses del año: la unidad de escenas a través de épocas y estilos es bastante grande, como vamos a ver, a partir de la época carolingia, hasta el XVI. Pero la diversidad en ciertos detalles, es, de todas formas, lo interesante.

Los precedentes de estas representaciones son remotos como se ha dicho, aunque empiecen a encontrarse repetidas en occidente con gran insistencia en la zona dominada por el gran emperador y sus sucesores, zona en que entonces podrían estudiar los artistas con detalle multitud de obras romanas, galo-romanas y paleo cristianas hoy perdidas o mal conservadas.

Después de los miniaturistas los pintores y escultores románicos desarrollaron el mismo tema, y aun alcanzaron mayor perfección en sus «calendarios» los imagineros góticos. Por toda Europa la idea fué cundiendo. Es difícil superar al que se halla en el gran portal de San Marcos de Venecia, labrado por artífices lombardos en el siglo XIII, aun dentro del gusto románico (28). Son famosos también el de la pila de Bornham Deepdale (Norfolk) dentro del mismo estilo (29), y el de la colegiata de Saint Ursin, en cuyo tímpano se lee: «Giraldus fecit istas portas» (30),

(27) Las hay, sin embargo, como la de ciertos capiteles de la abadía de Vezelay «Histoire de l'Art» dirigida por A. Michel, I, 2 (París, 1921) p. 638.

(28) Michel, op. cit. I, 2, p. 706, fig. 392.

(29) Michel, op. cit. I, 2, p. 520.

(30) Michel, op. cit. I, 2, p. 613.

así como otros pintados o esculpidos de que luego hablaremos (31).

A veces las representaciones de los meses se hallan combinadas con las zodiacales, como ocurre, por ejemplo, en el portal de Aulnay, en cuyo último arco se hallan aquéllas con el orden invertido, a causa de equivocaciones de disposición producidas en el último momento (32). La influencia francesa (concretamente de los pueblos de lengua de oil) en la expansión del tema, se percibe en casos como el de la catedral de Modena, en donde hay una serie de meses del año debida a artistas de origen francés (33).

En el período posterior, gótico, las representaciones de los meses tienen cabida en las grandes portadas de iglesias y catedrales conforme a un orden, siguiendo una especie de cánones. Pero también es dado hallarlas en otros monumentos. Recordemos las que se hallan en la fuente de Perusa, debidas a Nicolás de Pisa (1278) (34), las del palacio ducal de Venecia (35), o las de las pinturas trecentistas de Westminster (36) por ejemplo.

Al misticismo turbulento y a una especie de oscuro paganismo adherido a él de manera equívoca, inconexa, sucede, de todas formas, más frecuentemente el «orden gótico». Las grandes decoraciones escultóricas parecen ser siempre un comentario a la frase ritual: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». Y la paz —ante todo— es el trabajo cotidiano, mecánico.

Los más conocidos de los calendarios góticos franceses, tienen su lugar señalado en una especie de imagen pétreo del orden cósmico, que ha sido analizada con maestría por Emile Mâle. De ellos los más hermosos son los de las catedrales de Chartres, París, Amiens, Reims, Cambrai (37); los hay también en Sens, en la iglesia de los caballeros de San Juan de Jerusalem de Ram-

(31) Sobre el tema se ha escrito bastante. Hay obras importantes que no he podido consultar. Por ejemplo el estudio de Julien Le Sénécal, «Les occupations des mois dans l'iconographie du Moyen Age» en el «Bulletin de la Société des antiquaires de Normandie» 1921-1923 y la tesis de Olga Kosseleff, «Die Monatsdarstellungen der französischen Plastik des 12 Jahrhunderts» (Marburgo, 1934).

(32) Michel, op. cit. I, 2, p. 50, y fig. 363, p. 649.

(33) Michel, op. cit. I, 2, p. 698.

(34) Michel, op. cit. II, 2, p. 586.

(35) Michel, op. cit. II, 2, p. 638.

(36) Michel, op. cit. III, p. 310.

(37) E. Mâle, «L'art religieux du XIII siècle en France» (París, 1910) p. 86.

pillon (38), etc. En los misales y vidrieras vuelven a repetirse, de forma que ha podido efectuarse un estudio sistemático de los temas fundamentales de ellos.

Notemos, en primer término, que, conforme a lo que indican que era usual Gervasio de Canterbury y otras autoridades, el año en estos calendarios góticos empieza unas veces en enero (Chartres), otras en diciembre (Amiens), otras en marzo (Saint Savin) (39).

Enero, mes de fiestas famosas, está representado con frecuencia por un hombre sentado ante mesa bien servida y por un Jano bifronte, en los casos en que se le considere como cabecera del año. En viejos calendarios manuscritos, la idea del reposo y la alegría que le caracteriza se figura mediante dos cuernos para beber (40).

Febrero suele ser, por lo general, un aldeano que se calienta al fuego, aunque en países meridionales (en Italia, por ejemplo) a veces ya surge tallando viñas (41).

Marzo es, sin embargo, el que de manera más uniforme se dedica a semejante operación, o a la de cavarlas (42).

Abril suele ser un adolescente coronado de flores, o con algún emblema vegetal en la mano, aunque hay casos, como el del calendario de Reims en zona vitivinícola famosa (Champagne), en que la acción de cavar se representa en marzo y la talla de la vid en abril (43).

Mayo, es un paseante o caballero con una flor u otro emblema en la mano, o un cazador con halcón (Chartres, París, Senlis) (44).

Junio siega los prados, o cereales bajos (45).

Julio siega el trigo con hoz por lo general, excepto en N^o-tre Dame de París, donde tiene una magnífica representación en un rústico que afila su imponente guadaña (46).

(38) Los antecedentes, en la obra de Mâle no están estudiados con la misma minuciosidad y abundancia. Ver también L. Pillion, «Les sculpteurs français du XIII siècle» (París, s. a.) pp. 54-55, 96, 136, 150, 297.

(39) Mâle. Op. cit. pp. 87-89.

(40) Op. cit. p. 90.

(41) Op. cit. pp. 91-92.

(42) Op. cit. p. 92.

(43) Op. cit. pp. 92-93.

(44) Op. cit. pp. 93-94.

(45) Op. cit. p. 94.

(46) Op. cit. p. 94.

Agosto en Chartres, París y Reims se halla ocupado aún en la siega y transporte de la mies, aunque en Senlis, Semur y Amiens empuña el mayal (47).

Septiembre se representa dedicado a faenas de vendimia en general: cortando racimos o aplastándolos en la cuba, aunque, por excepción, en Reims todavía se halla figurado en la operación de la trilla con mayal reservándose a octubre la de la vendimia (48).

Octubre cuida de sus toneles (Semur, Reims), pero a veces también (París) se dedica ya a la siembra (49).

Noviembre, bien recoge madera (Reims), bien, como porquero, varea o sacude las robustas encinas para que su fruto sea comido por los cerdos (París, Chartres), bien se dedica a la matanza (vidriera de Chartres) o siembra (Amiens) (50).

Diciembre, por último, se figura en plena matanza del cerdo sobre todo, o matando reses mayores (bueyes), o metiendo pasteles en el horno (51).

II

Pero hablemos ahora de España. Son conocidos algunos calendarios curiosos de la época románica, otros góticos, y hasta alguno renacentista o moderno que bien merecen, además de comentario estilístico de tipo corriente que ya les han hecho historiadores ilustres, otro pequeño de tipo etnológico. La tradición, fijada en una época remota de la Edad Media, sigue hasta alcanzar la moderna, popularizándose, como tantas otras cosas. Lo que en un tiempo constituyó adorno de grandes templos, o de iglesias famosas, se convirtió, al fin, en pequeña viñeta de lunario (52). Ultimamente los fabricantes de azulejos hubieron de inspirarse en algunos calendarios de éstos, indudablemente, aunque en lo que parece hay continuidad desde la época románica hasta el si-

(47) Op. cit. pp. 95.

(48) Op. cit. p. 95.

(49) Op. cit. p. 95.

(50) Op. cit. p. 95.

(51) Op. cit. p. 96.

(52) Aprovechan algunas, V. Serra y Eoldu, «La matança del porc» en «Arxiu de tradicions populars» I (1928) pp. 41-50, y Joaquín Pla Cargol, «Tradiciones, santuarios y tipismo de las comarcas gerundenses» (Gerona. Madrid, 1946) p. 327.

glo XIX, de manera menos equívoca, es en el gusto por reflejar los quehaceres diarios, los oficios en general.

Podemos fijarnos en primer término en las representaciones de los meses del año de la bóveda sexta de la capilla de los reyes de San Isidoro de León, que corresponden a la época de Fernando II (1157-1188) (53); han sido descritas con exactitud por J. Pérez Llamazares, abad prior (54).

Enero está representado por un hombre con túnica hasta la rodilla y manto, situado entre dos casas de una de las cuales cierra la puerta con la mano derecha, mientras que con la izquierda abre la puerta de la otra. Tiene dos caras y se lee no el nombre de «Januarius» como alusivo a él, sino el de «Geminus» dado en ocasiones al dios Jano.

Ya febrero, como los restantes, tiene su nombre latino, y se le representa como hombre que se calienta al fuego.

Marzo poda una vid («Vineae pedamina in pastino putantur»).

Abril «está figurado en otro hombre, como el anterior, quien en cada mano muestra una planta con su raíz, las cuales irá a transplantar».

Mayo es un caballero que, bajado de su caballo, deja pacer al animal hierbas altísimas.

«Junio está figurado —dice textualmente Llamazares— en un hombre, vestido con túnica hasta la rodilla, quien armado de hoz, siega mieses blancas; ¿cebada?».

«Julio —prosigue— en el mismo hombre, segando las mieses doradas; ¿el trigo?».

«Agosto, el mismo hombre apaleando en la era las mieses doradas con dos palos sujetos en las puntas por correas —**manales les llaman en algunos lugares de la montaña leonesa, donde aún se sigue usando este primitivo sistema—.**»

Septiembre efectúa la vendimia y echa los racimos en un gran recipiente.

(53) Marqués de Lozoya, «Historia del Arte hispánico» I (Barcelona, 1931) p. 454 (fig. 555); detalles en M. Gómez Moreno, «Catálogo monumental de España. Provincia de León» texto (Madrid, 1925) pp. 199-201, láminas, 206-212. Ch. R. Post, «A History of Spanish Painting» I (Cambridge M. 1930) pp. 176-186.

(54) «Iconografía de la Real Colegiata de San Isidoro de León» (León, 1923) pp. 175-177.

Octubre sacude un árbol, encina, para que dos cerdos coman los frutos que caen.

Noviembre mata el cerdo con su mazo.

Diciembre celebra un banquete.

Es decir, que con respecto a los calendarios góticos de que se ha hablado hay alguna diferencia.

Al punto nos viene a la memoria al contemplar estas imágenes el «Libro de Aleixandre», donde hay una curiosísima parte en que se describen los meses del año, como si estuvieran representados, justamente, en la tienda del rey, aunque, en realidad, lo que se describe es la decoración de un templo medieval o un tapiz de aquella época (55):

- «2519 Estava don lanero a dos partes catando,
çercado de çecinas, çepas acarreando,
tenie gruesas gallinas, estavalas asando,
estava de la percha las longanisas tirando.
- 2520 Estava don febrero sus manos calentando,
otros fazia sol et oras serenando,
verano de yvierno yvalos desenblando,
por que era mas chico sediese querrellando.
- 2521 Março avie un grant priesa de sus viñas labrar,
priesa con podadores et priesa con cavar,
fazie aves et bestias ya en çelos andar,
los dias et las noches fazielas egualar.
- 2522 Abril sacava gwestes para yr guerrear,
que avie ya alçaceres grandes de secar,
fazie meter las viñas por a vino levar,
cresçer mieses et yerbas, los dias alongar.
- 2523 Sedia el mes de mayo coronado de flores,
afeytando los canpos de diversas colores,
organeando las mayas et cantando de amores,
espigando las mieses que sienbran labradores.
- 2524 Maduravan al junio las mieses et los prados,
tenie rrededor de sy muytos ordios segados,
de çerasas maduras los çeresos cargados,
eran al mayor siesto los dias allegados.

(55) Sigo este texto, «El libro de Aleixandre. Manuscrit esp. 488 de la Bibliothèque Nationale de París publié par Alfred Morel-Fatio» (Dresde, 1906) pp. 315-317.

- 2525 Sedie el mes de jullio logando segadores,
 corriente por la cara apriesa los sudores,
 segudian las bestias las moscas morderos,
 faziean tornar los niños de amargas sabores.
- 2526 Trillava don agosto las mieses por las eras,
 abentava las palladas, alçava las çiveras,
 yva de los agrazes faziendo vnas veras,
 estonçes fazia atupno sus ordenes primeras.
- 2527 Setiembre traye çerrallos et sagudie las nogueras,
 apretava las cubas, podava las minbreras,
 vendemava las viñas con falçes podaderas,
 non dexava las parras llegar a las figeras.
- 2528 Estava don otubre sus miesegos faziendo,
 ensayava los vinos quales yrien diziendo,
 yvan como de nuevo sus cosas rrequeriendo,
 yva para senbrar, el yvierno viniendo.
- 2529 Noviembre segudie a los puercos las landes,
 cayera de vn rrobre, levavano en andes,
 empieçan al cresuelo veylar los abezantes,
 que son las noches luengas, los dias non tan grandes.
- 2530 Matava los puercos diziembre por la mañana,
 almorçava los figados por matar la lagaña,
 tenie niebla escura sienpre por la mañana,
 que es en esti tiempo ella muy cutiana.

Es curioso indicar que a continuación describe pinturas sobre la vida de Hércules y Paris (56); pero las estrofas anteriores indican —como he dicho— inspiración en una portada miniatura de misal, tapiz de Iglesia o algo parecido (57). Ahora que como a este «Libro...» se le han buscado precedentes en la literatura francesa sobre todo, podría pensarse que la dicha inspiración aparece reflejada indirectamente. Ello, no sería demasiado grave desde nuestro punto de vista, dada la unidad del arte de los siglos XII y XIII (a este último pertenece el «Libro...») en Francia y en España. Algunos leonesismos parecen indicar que el autor era de la parte occidental de la península: ¿quién sabe si no vió las pinturas de San Isidoro? Pudiera ser también

(56) Op. cit. p. 317, estr. 2531 y siguientes.

(57) Op. cit. p. 315 (estr. 2514-2518).

—como digo— que lo que en realidad contemplara fuera un tapiz, pues sabemos, de modo positivo, que en esta clase de obras se solían representar a veces, los meses del año. Así, ocurre, por ejemplo, en el famoso tapiz románico de la «Creación», de la catedral de Gerona, que se supone es de comienzos del siglo XII (aunque hubo quienes adelantaron su fábrica hasta el siglo X) y en el que las representaciones de meses, están dispuestas de manera especial. El tapiz mide 415 de ancho por 3'65 de alto: pero en un principio debía ser mayor (58).

El centro del gran cuadrilátero bordado está ocupado por un gran círculo con escenas del Génesis, formando ocho franjas o segmentos y en otro círculo menor e interior se halla la efigie del Salvador. Encuadrando las escenas del Génesis, que ostentan sus respectivas explicaciones escritas, se hallan imágenes de los vientos, alusivas también a los cuatro puntos cardinales, y alrededor, en forma de cenefa las figuras que nos interesan y otras. Por desgracia faltan dos lados de la cenefa (el de la derecha del espectador y el inferior, aunque este último se halle recompuesto). Comenzando, pues, por la parte baja del lado izquierdo de la cenefa, vemos, truncada, la imagen de febrero («FEBRVARIVS»), con la indicación «FRIGVS». Encima se halla superpuesta la imagen del «DIES SOLIS», concebido a la manera clásica: el carro del sol. Esta imagen en realidad debe representar al invierno en general. El mes de marzo («MARCIVS»), en cuyo compartimento también se indica «FRIGVS», está representado por un hombre con un galápago en la mano derecha, una serpiente en la otra y al pie la cigüeña («CICONIE»). Y abril («[A]PIRILIS») por un labrador que ara, con arado de ruedas por cierto (59): el labrador a causa de rotura no se ve, pero el arado sí.

Mayo («MAIVS») es un hombre junto a un árbol o arbusto, y dentro de su encuadramiento se indica «SOL». Junio («JUNIVS») en que también se indica «SOL», aparece representado por un pescador.

(58) Marqués de Lozoya, «Historia del arte hispánico» I lám. XLIX, pp. 497-498; Joaquín Pla Cargol, «Gerona arqueológica y monumental» 2.^a ed. (Gerona, 1946) pp. 197-200; A. F. Kendrick, «Textiles» en «Spanish Art» (Burlington Magazine Monograph. II, Londres, 1927) pp. 67-68.

(59) Esta arada de primavera la podemos poner en relación con el texto de Vigilio «Georg.» I, 44-45 (en 208-210 habla de la de otoño y siembra de la cebada).

Llegamos a continuación al ángulo superior izquierdo del tapiz, ocupado por la imagen del estío, en un círculo, como la del «DIES SOLIS» y después, en la franja de la parte alta, de izquierda a derecha vemos otras seis representaciones diversas, presididas por la imagen del año «ANNVS». La primera de la izquierda es la de un hombre semidesnudo que con una gran porra en una mano podría ser la imagen de Hércules más que la de julio. La segunda un labrador que empuña una guadaña y coge algunas plantas, posible imagen de agosto («Messés frumentariae, triticariae»). La tercera en que se ve a un hombre cogiendo un racimo de una vid que está a su izquierda, mientras que a la derecha se ve un nogal («NVX») es representación de septiembre. Octubre —si el orden no está alterado— es un hombre que parece calentarse; noviembre un hombre que mueve la tierra con la pala y después viene, o diciembre u otra representación de Hércules con la piel del león más probablemente, a la que seguiría el otoño en forma de figura metida en un círculo. En la franja superior hay que notar que el año, colocado detrás de septiembre, nos habla acaso de cierta norma, según la cual, en vez de comenzarse el cómputo a partir de enero, o de otra fecha invernal, se iniciaba en otoño. Pero como es muy probable que la franja haya sido recompuesta, el orden de las escenas acaso nos aparece hoy alterado, con respecto al plan primitivo. El tapiz de Gerona, pues, no concuerda de modo absoluto, ni con la descripción del libro de Aleixandre ni con las pinturas de San Isidoro: éstas se relacionan más por su orden con los calendarios góticos ya descritos, y estilística y temáticamente con obras pictóricas del románico francés. En la capilla de Pritz, cerca de Laval, el intradós del arco que separa la nave del ábside, está adornado con pinturas que representan los doce meses del año, correspondientes al siglo XIII, entre las que destacan la de agosto con su mayal y septiembre, metido en la cuba pisando uvas, mientras que con las manos agarra hojas y racimos de vid (60).

Aun dentro del románico español hay que recordar la representación de los meses de la portada del monasterio de Santa María de Ripoll, obra que ha sido objeto de numerosos estudios, y que, probablemente data de fines del siglo XI, aunque hay

(60) Michel, *op. cit.* II, 1, p. 404; Paul Mantz, «La peinture française du IX^e siècle a la fin du XVI^e» (París, 1897).

quienes la consideraban de la época del abad Oliva (1032) y otros que piensan fué llevada ya a cabo en la segunda mitad del XII (61).

De todas formas parece que los artistas que las hicieron se inspiraron más en códices pintados que en modelos escultóricos (62). Según Puig y Cadafalch los meses aparecen así caracterizados (63):

Enero es un leñador que poda sus árboles.

Febrero parece dedicarse a la fabricación del queso.

Marzo trabaja en la viña.

Abril contempla el trigo que crece, mientras paca un animal, cual ocurre en calendarios de la Beauce e isla de Francia.

Mayo recoge los primeros frutos de los cerezos.

Junio siega con hoz.

Julio, cargado con la mies la transporta ayudado por una mujer o niña.

Agosto está representado por dos hombres aparejando una cuba de vino.

Septiembre por un hombre y una mujer que recogen frutos de un árbol.

Octubre es un porquero que sacude una encina o roble, para que dos cerdos coman los frutos caídos.

Noviembre, mata el puerco.

Diciembre se calienta al fuego: su imagen está muy mutilada.

A. Kingsley Porter y otros autores identifican de modo diferente a cada mes (64). A mi juicio hay que partir de la idea de que el mes representado en la base de la arquivolta de la derecha del espectador es enero, aunque se halle al final de la serie: de esta suerte la concordancia con un mayor número de calendarios sería también mayor.

Enero se calienta al fuego.

Febrero poda los árboles.

(61) No he podido consultar el estudio de J. Gudiol y Cunill, «Iconografía de la portada de Ripoll» en «Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya» XIX (1909) pp. 93-110, 125-137, 157-173, 197-212.

(62) Puig y Cadafalch, «L'arquitectura romanica a Catalunya» III, 2 (Barcelona, 1918) pp. 814-848, láminas 1205-1206.

(63) Op. cit. III, pp. 832-833 en especial.

(64) «Romanesque Sculpture of The Pilgrimage Roads» V (Boston, 1923) láminas 580, 581.

Marzo fabrica queso, o hace tortas.

Abril cuida las viñas.

Mayo contempla el crecimiento de las mieses y de los frutos y el engorde de los animales (acaso se refiere a la indicación de los «Menología», «oves tundunt») o mejor al texto virgiliano, «tunc agni pingues» (65).

Junio recoge los primeros frutos de cerezos y algún otro árbol frutal.

Julio siega («Messēs hordiariae et fabariae»).

Agosto transporta la mies («Messēs frumentariae, triticariae»).

Septiembre apareja las cubas («Dolea picantur»).

Octubre recoge los frutos de los árboles que los dan en otoño (nogales, castaños).

Noviembre es el porquero.

Diciembre mata el puerco.

Algo parecido ocurre con las representaciones de la puerta de la iglesia de Beleña (provincia de Guadalajara), donde resulta claro que ha habido una equivocación en la colocación de las de diciembre y enero, que ha hecho que el primer mes del año sea el representado por la matanza del puerco, mientras que el último lo esté por el banquete. Así, según puede verse en un libro del señor Layna Serrano, el orden de las figuraciones en aquella portada es el que sigue (66):

Enero: hombre matando un cerdo.

Febrero: hombre calentándose al fuego.

Marzo: hombre podando («Vineae pedamina in pastino putantur»).

Abril: muchacha con un ramo de flores en cada mano.

Mayo: caballero cazando con halcón.

Junio: campesino que arranca cardos (¿) y recoge frutos de un árbol (67).

Julio: hombre segando con hoz.

(65) «Georg.» I, 341.

(66) «La arquitectura románica en la provincia de Guadalajara» (Madrid, 1935) pp. 117-119, y foto de la p. 112 (esquema plegado). Debo la primera noticia de esta obra al señor Gaya, a quien quiero dar aquí las gracias por sus indicaciones.

(67) Lo primero es hipótesis del señor Layna. El cardo es planta que representa al sol y que se halla relacionada estrechamente con los ritos solsticiales del día de San Juan.

Agosto: la trilla, pero no con mayales, sino con trillo de madera, sobre el que descansa el labrador, tirado por un par de bueyes, lo cual es muy significativo desde el punto de vista etnológico.

Septiembre: hombre vendimiando.

Octubre: hombre que transporta vino (nuevo probablemente) en un odre.

Noviembre: campesino arando con un par de bueyes («Sementes triticariae et hordiariae»).

Diciembre: escena de banquete, u hombre comiendo.

Estas imágenes del arco de la iglesia de Beleña, han influido en el friso esculpido de la parroquia de Campisábalos, también de Guadalajara, en cuya capilla de San Galindo se ven escenas parecidas, pero mucho peor conservadas, aunque por otra parte se notan ciertas divergencias en las representaciones de los meses (68).

Existen otros monumentos románicos en que las escenas sistemáticamente colocadas en los indicados hasta ahora, se hallan de modo esporádico, como ocurre, por ejemplo, en el claustro de Santa María del Estany, en que se ve un capitel en que aparecen dos hombres con mayales, y otro en que se figura la matanza del puerco (69).

Escenas del mismo ciclo hay en algún abaco del claustro de la catedral de Tarragona (siglo XIII) (70): a la consabida matanza del puerco (correspondiente a diciembre) le precede un hombre arando con un par de bueyes, que representa, con probabilidad a noviembre. También en los capiteles del claustro de la catedral de Oviedo hay un calendario, que no he tenido ocasión de estudiar con detenimiento, y del que conozco, por fotografía representación de febrero (?) (calentándose) y marzo (?) (podando).

Valdría la pena de hacer un estudio sistemático de todas las representaciones existentes, pues no cabe duda de que las habrá poco conocidas de los que no somos especialistas en Historia del Arte. Respecto a ciertos calendarios pintados debo una

(68) Layna Serrano, op. cit. p. 90.

(69) Puig y Cadafalch, op. cit. III, 1, p. 297.

(70) Marqués de Lozoya, «Historia del arte hispánico» II (Barcelona, 1934) pp. 27-28.

orientación preciosa al gran erudito catalán Gudiol y Ricart, que me ha señalado la existencia de los siguientes:

Uno de mediados del siglo XIII en San Juan de las Abadesas.

Otro de la primera mitad del siglo XIV en Alcañiz.

Otro del siglo XV de Escunyau (Lérida).

Otro, por fin de la primera mitad del siglo XVI en un misal de la catedral de Toledo. Sobre ellos no puedo dar grandes detalles ahora.

El de la Iglesia de Santa María de San Juan de las Abadesas se trata de una pintura de Ripoll Tacascó, fechada en 1251, en la cual se hallan, el mes de junio representado por un segador con guadaña, el mes de julio por un aldeano que empuña la hoz en la mano derecha, mientras que en la izquierda lleva un manojo de espigas, el mes de agosto por otro con dos mayales y el de septiembre por el vendimiador (71). Está dentro, pues, de los cánones más conocidos del goticismo, aun cuando como obra de arte sea de factura muy tosca.

El calendario de Alcañiz es mural: se halla en el castillo que perteneció a la orden de San Juan. Sin embargo, por su gusto y espíritu toda la composición de la que forma parte recuerda las ilustraciones de los libros, las miniaturas, especialmente las francesas (72).

Los meses del año se hallan representados de esta suerte según las fotografías que he podido ver.

Enero, celebra un banquete en compañía amable. Ni de febrero ni de marzo poseo reproducción, ni he leído descripción que me indique como se caracterizan.

Abril, coge una flor de lis.

Mayo, es un rey que caza a caballo con halcón.

Junio, siega con hoz un cereal bajo.

Tampoco he visto reproducciones de julio y agosto.

Septiembre, apareja una cuba.

Octubre, recoge las uvas.

Noviembre, ara con un par de caballos.

Diciembre, acaba de matar el puerco y lo tiene colgado. Es

(71). Foto Gudiol.

(72) Marqués de Lozoya «Historia del arte hispánico» II, p. 276. Ch. R. Post, «A History of Spanish Painting» II (Cambridge. M. 1930) pp. 70-74.

decir que en sus escenas últimas recuerda al ábaco de Tarragona y a los monumentos románicos de Guadalajara.

Otro calendario pintado es el procedente de Escunyau (Lérida): se halla sobre tabla, fechándose en el siglo XV. En él, el mes de octubre está representado por un hombre que abre una cuba de vino, mientras que septiembre es el viñador cortando racimos, que coloca en recipientes especiales, y otro mes (junio) por un labrador que empuña su hoz dentada y siega una planta muy baja. La pintura es de un primitivismo extraño y contrasta con las más famosas de la misma época en que se representó el mismo asunto. Estamos bien lejos, en efecto, de la maestría del calendario de «Les três riches heures» del duque de Berry (73), en que la pintura de paisaje realista alcanza tan alto nivel. En España no hay, en realidad, nada del mismo tipo, aunque no dejan de existir calendarios miniados muy tardíos.

Podemos recordar, por ejemplo, el del gran códice de la catedral de Toledo, de un misal de la primera mitad del siglo XVI que se encuentra en el cajón 21 (74).

Enero está representado por un hombre y una mujer sentados a la mesa y servidos por otra pareja.

Febrero, es un anciano delante de una chimenea de campana, calentándose, detrás de él un joven corta leña.

Marzo, lo representan dos hombres podando viñas.

Abril, una pareja noble, con un perrito en medio, en un vergel. Al lado de la señora cierta muchacha recoge flores.

Mayo, un caballero, sobre un blanco corcel, precedido de su perro, y seguido por su criado, se dispone a la caza con halcón.

Junio, un campesino arando.

Julio, la siega con hoz.

Agosto, la trilla con mayal y la operación de aventar.

Septiembre, la vendimia y fabricación de vino.

Octubre, el trabajo con azada y la siembra.

Noviembre, dos pastores apacentando puercos junto a una encina.

Diciembre está representado por la matanza de un buey:

(73) Michel, op. cit. III, 1, pp. 166-168.

(74) Al siglo XV pertenece un calendario miniado en un libro de horas, propiedad del barón J. Vitta (París), del que hay reproducida una escena en el libro de Domínguez Bordona, «La miniatura española» (Florenia, Barcelona) II, 125, a.

mientras el ayudante sujeta a la res por los cuernos, el matarife alza el mazo que le va a descargar sobre el testuz.

Como he dicho antes aun en la época en que la imprenta comienza a tener especial desarrollo en España, a comienzos del siglo XVI, ciertos lunarios relativamente populares ostentan representaciones de éstas, cual el «Lunari e repertori del temps» de Bernat de Granollachs, impreso en Barcelona en 1513 en el que enero se halla figurado por la efigie bifaciada de Jano con una llave en una mano, la copa en otra, comiendo opíparamente. Febrero se calienta al fuego. Marzo está representado por la imagen de los cuatro puntos cardinales, abril por el podador de viñas, mayo por el caballero con su halcón (que en este caso lleva también a su dama en la grupa, la cual empuña un ramo de flores). Junio por una pareja que siega y agavilla, siendo la mujer la segadora (con hoz) y el hombre quien ata las espigas. Julio trilla con un par de caballos; en la representación de agosto se figuran dos hombres aparejando la miés, lo cual me hace sospechar que con relación a la imagen anterior ha habido una alteración del orden. Septiembre lo figura un labrador arando, mientras que octubre lo representan dos mozos en la prensa del vino. Noviembre se caracteriza por la matanza del puerco y diciembre por un leñador que carga la leña que ata sobre un pollino. Acaso aquí haya también alteración (75).

Los datos anteriores se reúnen en esta revista con motivo de haber sido fotografiados con destino a ella las representaciones de los meses de la bóveda de la catedral de Pamplona, representaciones que ofrecen alguna particularidad como vamos a ver.

El mes de enero («MENSIS IANUARI») está representado por un hombre de dos cabezas (Jano) con una gran llave en cada mano, emblema erúdito que recuerda una de las etimologías que se daba al nombre del dios y de su mes («a janua»).

Febrero («MENSIS FEBROARI») ofrece la repetida representación del hombre calentándose al fuego.

Marzo («MENSIS MARC(I)») es también el clásico podador de viñas.

(75) Hay reproducciones, además de en las obras citadas en la nota 52 en «Bibliofilia» n.º 19 (Barcelona, 1916) 154 a-154 h.

Abril («MENSIS APRILIS») lleva un ramo en cada mano, y mayo («MENSIS MADII»), marcha sobre su corcel a la caza con un ave de presa en la mano. La representación de junio falta en esta serie, fotografiada con su pericia acostumbrada por mi buen amigo y colega J. Uranga.

Julio («MENSIS JULII») siega con hoz un cereal alto; trigo probablemente y agosto, trilla con dos caballos o yeguas como julio en el lunario de Granollachs («MENSIS AUGUSTI»).

Septiembre («MENSIS SEPTEMBRIS») llena la cuba de vino.

Octubre («MENSIS O(CT)OBRIS») ara, mientras un compañero siembra.

Noviembre («MENSIS NOVENBRIS») mata a un puerco peludo, que parece casi jabalí y diciembre («MENSIS DÉCEMBRIS») está representado por una pareja que se sienta a la mesa servida por otra persona. Es decir que, en este calendario pamplonés las representaciones de diciembre y enero se hallan en forma que en otros está unificada como propia para caracterizar al último mes.

Ahora bien, es interesante comparar los calendarios que se han descrito de modo sucinto y concretamente éste, con el que hoy usa el pueblo vasco. Los meses del año en vascuence tienen nombres descriptivos que ya estudió y aclaró en gran parte don Pedro Pablo de Astarloa. Dejando a un lado la posible relación de « illa »=mes, con una antigua idea de lunación y de muerte (la luna daría la luz de los muertos, o la luz muerta) podemos caracterizar a los meses, según sus nombres, por diversas faenas y actos:

Enero=«ilbeltza»=mes negro; «izotzilla»: mes de hielo (Obanos); «urtarrilla»=mes del año, puede estar muy bien representado por una escena doméstica.

Febrero=«otsailla»=mes de fríos, corresponde a la representación del mes, calentándose al fuego. Otro nombre, «zezeilla», no tiene relación aparente con los calendarios estudiados.

Marzo=«epailla»=mes de la corta («ebaki»), recuerda una representación también corriente: la de la poda de viñas o plantas en general.

Abril=«jorrailla»=mes de la escarda, no tiene su correspondiente en los calendarios citados (76).

Mayo=«ostoilla» u «orrilla»=mes de las hojas, queda muy bien figurado por un hombre o una mujer con vegetal, hoja o flor, en la mano.

Junio=«garagarrilla»:=mes de la cebada, ofrece paralelos indudables asimismo en las obras de arte románicas y góticas recordadas y es curioso señalar que a veces este nombre se da también al siguiente. Sin embargo, en el «Libro de Aleixandre» se le caracteriza muy bien porque recoge el «ordio».

Julio=«garilla»=mes del trigo, o «uztailla»=mes de la cosecha, ofrece matices en las representaciones sobre los que ya hemos insistido.

Agosto=«agorrilla»=mes de la sequía, tiene también otras denominaciones poco explicadas aún.

Septiembre=«garoilla», «iraila» es el mes del helecho, lo cual no ofrece paralelismos gráficos, o «buruilla»,=mes cabeza, que sí puede tenerlos en los calendarios en que se empieza a contar por este mes.

Octubre=«bildilla»=mes de recoleccionar, alude a la cogida de frutos naturales diversos, como su representación de la bóveda de San Isidoro, etc.

Noviembre=«azilla»=mes de la simiente, ofrece claras representaciones gráficas, no tanto «gorotzilla»=mes del abono o estiércol.

Diciembre=«lotazilla»=mes de la germinación, «neguilla» —mes del invierno, es lógico que sea figurado mediante una escena doméstica como la de la matanza del puerco.

La analogía entre el calendario vasco y los calendarios esculpados o pintados medievales es clara, dejando a un lado todos los nombres que en nuestra vieja lengua son de origen claramente romance o latino, que, según los dialectos, se usan al lado de los anteriores o en sustitución de ellos (77).

Pero hay que notar que en varios países de habla latina los nombres de algunos meses por lo menos, son descriptivos tam-

(76) Otro nombre «opeilla» = mes de las tortas (?) podría aludir a faenas como la representada en Ripoll, que colocamos como emblemática de marzo.

(77) Del calendario vasco, estudiado por Astarloa, Bonaparte, Vinson, Aranzadi, Campión y otros, daré en breve un análisis detallado.

bién. Recientemente mi querido amigo y maestro don Dámaso Alonso ha publicado un sustancioso estudio sobre «junio» y «julio» entre Galicia y Asturias (78), en que recuerda cómo «las operaciones agrícolas, en otros casos de fructificación (que lleva implícita la recogida de los frutos) sirve como base designativa para «junio» y «julio» en muchos puntos de la Romanía» (79). Por mi parte añadiré ahora que los ejemplos que recoge para demostrar esto se hallan en relación asimismo con las representaciones gráficas, literarias y lingüísticas de que hablamos antes. Es muy posible que para diferenciar a «junio» de «julio» en hablas particulares, por razones de oscuridad fonética, haya habido que echar mano de designaciones descriptivas de las faenas agrícolas, o alusivas a fiestas o condiciones climatológicas, pero hay que convenir en que procedimiento análogo se ha empleado con respecto a los últimos meses del año, en forma que recuerda de manera sorprendente a la vasca, en cuya explicación el fonetismo no entra lógicamente. «En Cerdeña —dice Dámaso Alonso— setiembre es designado lo mismo en logudorés que en campidanés por expresiones que corresponden a «cabo o cabeza de año», pues en el antiguo calendario sardo el año comenzaba en ese mes» (80): compárense ahora tales expresiones con la vasca «buruilla» y recuédense lo que dijimos al hablar del tapiz de la catedral de Gerona. En cambio en algunas partes de la Italia meridional, septiembre y octubre se hallan designados con derivados de «vindemia», con arreglo a los «Menología» y a las figuraciones de los calendarios románicos y góticos. La faena de estercolar en Logudoro se ha recordado para dar el nombre al mes de octubre (81), mientras que en el país vasco francés (Soule) «gorotzilla» («gorotza»=estiercol) es por lo normal, noviembre (82). El hecho de que en Francia, el N. y centro de Italia se observe una «extraña filidad a las bases latinas» en lo que a los nombres de junio y julio y a los meses de fines de año se refiere, y que en cambio en el S. de la península italiana, Cerdeña y otras

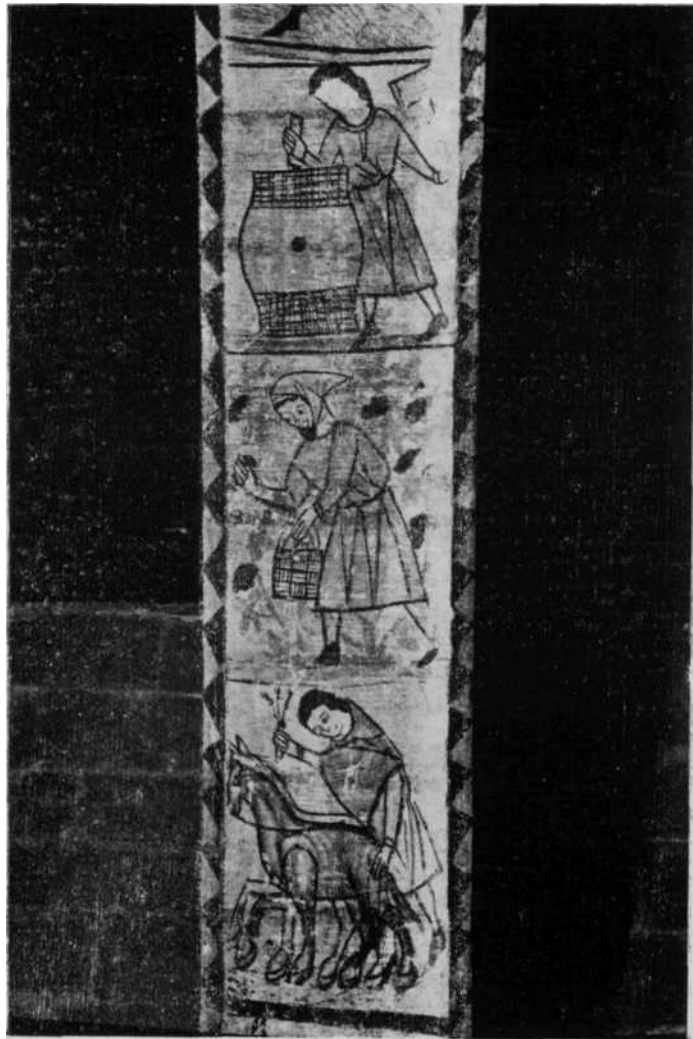
(78) «Revista de dialectología y tradiciones populares» I, 3-4 (1945) páginas 429-454.

(79) Op. cit., p. 446.

(80) Op. cit. p. 448.

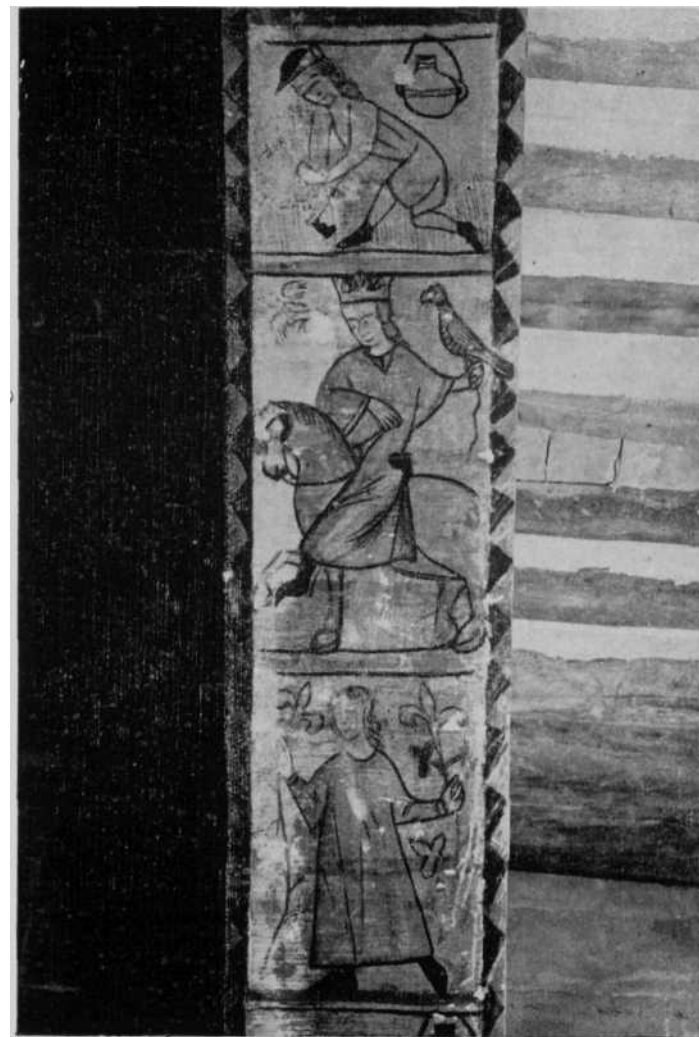
(81) Op. cit. p. 448.

(82) En los «Menología» vimos que la indicación «vineas stercorantur» se halla en diciembre.



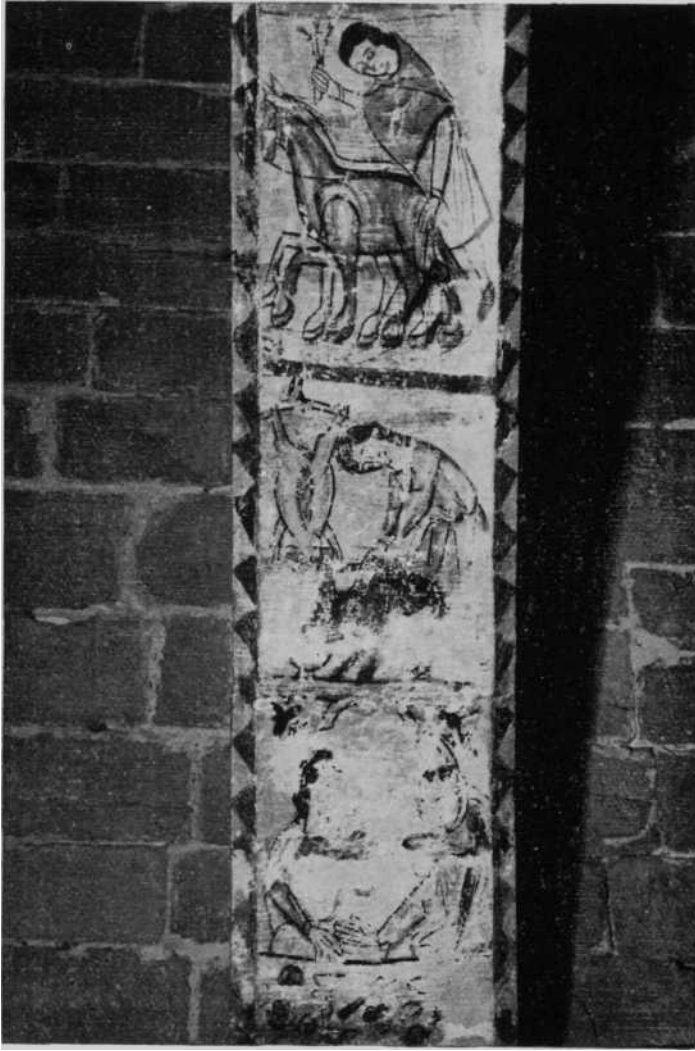
Representaciones de meses en las pinturas murales de Alcañiz (Teruel) XIV

Foto A. Mas



Representaciones de meses en las pinturas murales de Alcañiz (Teruel) siglo XIV

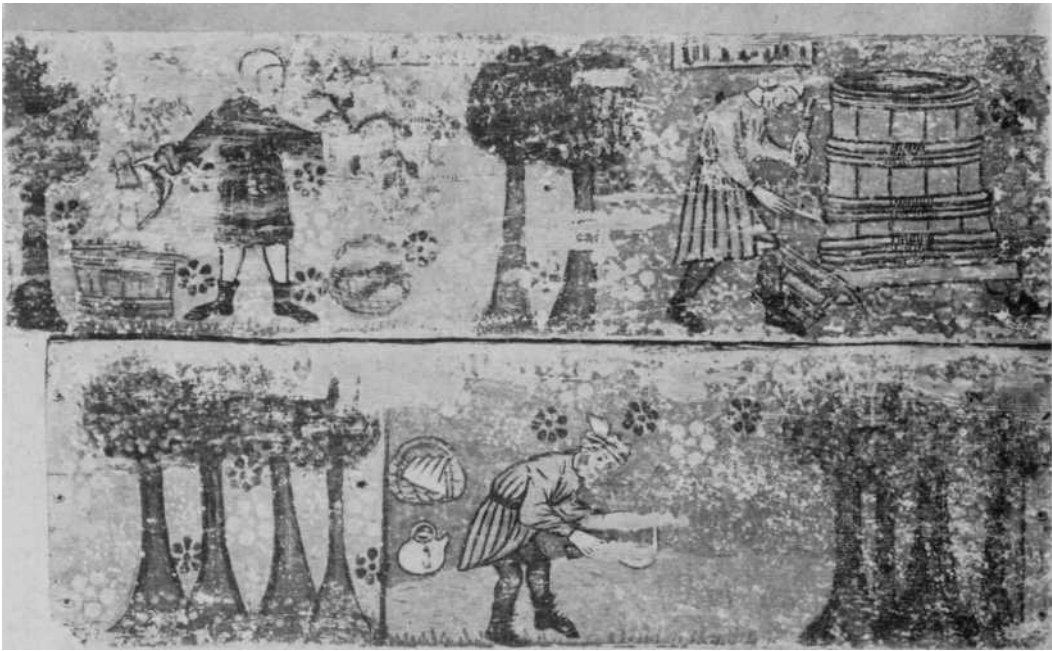
Foto A. Mas



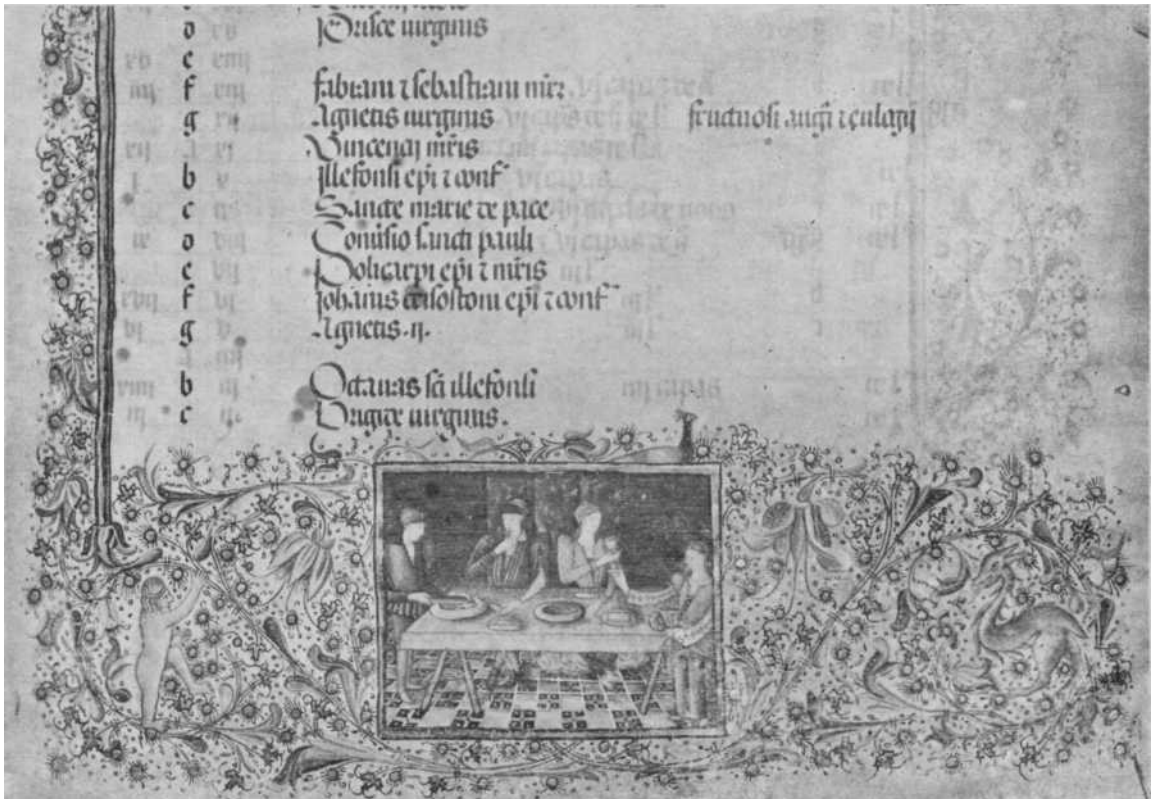
Representaciones de meses en las pinturas murales de Alcañiz (Teruel) siglo XIV



Representaciones de junio, julio, agosto y diciembre en pintura de la iglesia de San Juan de las Abadesas, año 1251



Representaciones de tres meses del año en tabla catalana del siglo XV procedente de Escunyan (Lérida)



Representación del mes de enero, Misal del siglo XVI.—Catedral de Toledo



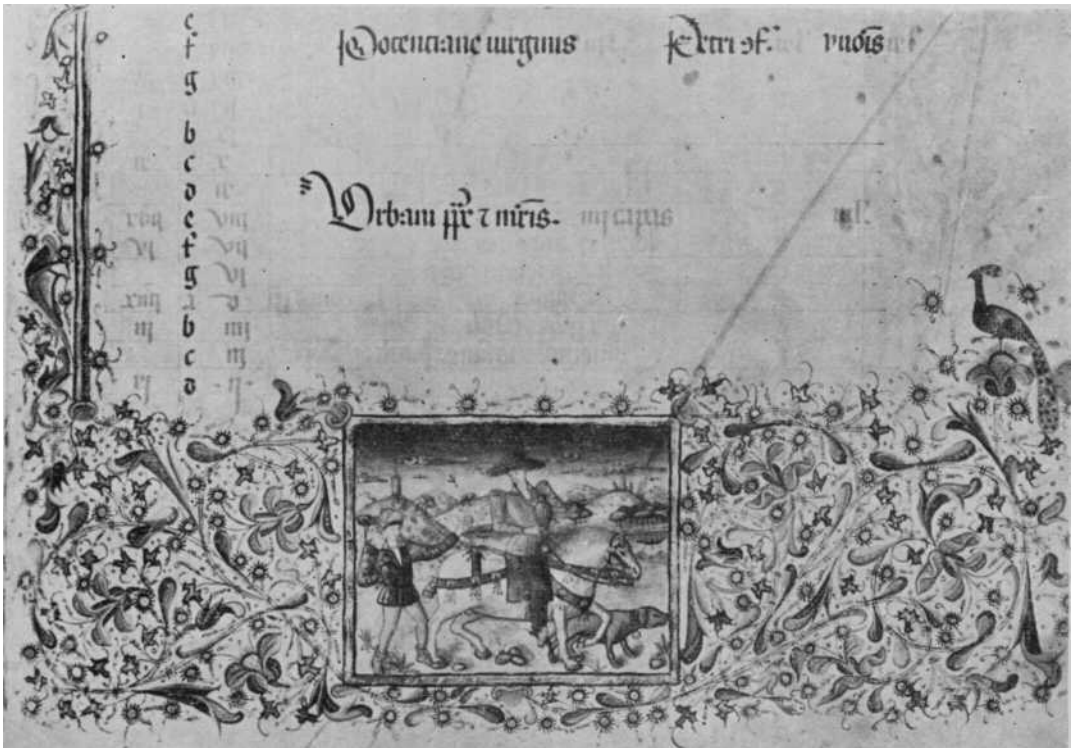
Representación del mes de febrero, Misal del siglo XVI—Catedral de Toledo



Representación del mes de marzo, Misal del siglo XVI.—Catedral de Toledo



Representación del mes de abril, Misal del siglo XVI.—Catedral de Toledo



Representación del mes de mayo, Misal del siglo XVI.—Catedral de Toledo



Representación del mes de junio, Misal del siglo XVI.—Catedral de Toledo



Representación del mes de julio, Misal del siglo XVI.—Catedral de Toledo



Representación del mes de agosto, Misal del siglo XVI.—Catedral de Toledo



Representación del mes de septiembre, Misal del siglo XVI.—Catedral de Toledo



Representación del mes de octubre, Misal del siglo XVI.—Catedral de Toledo



Representación del mes de noviembre, Misal del siglo XVI.—Catedral de Toledo



Representación del mes de diciembre, Misal del siglo XVI.—Catedral de Toledo

Foto A. Mas



Enero—Catedral de Pamplona

Foto Archivo J. E. Uranga



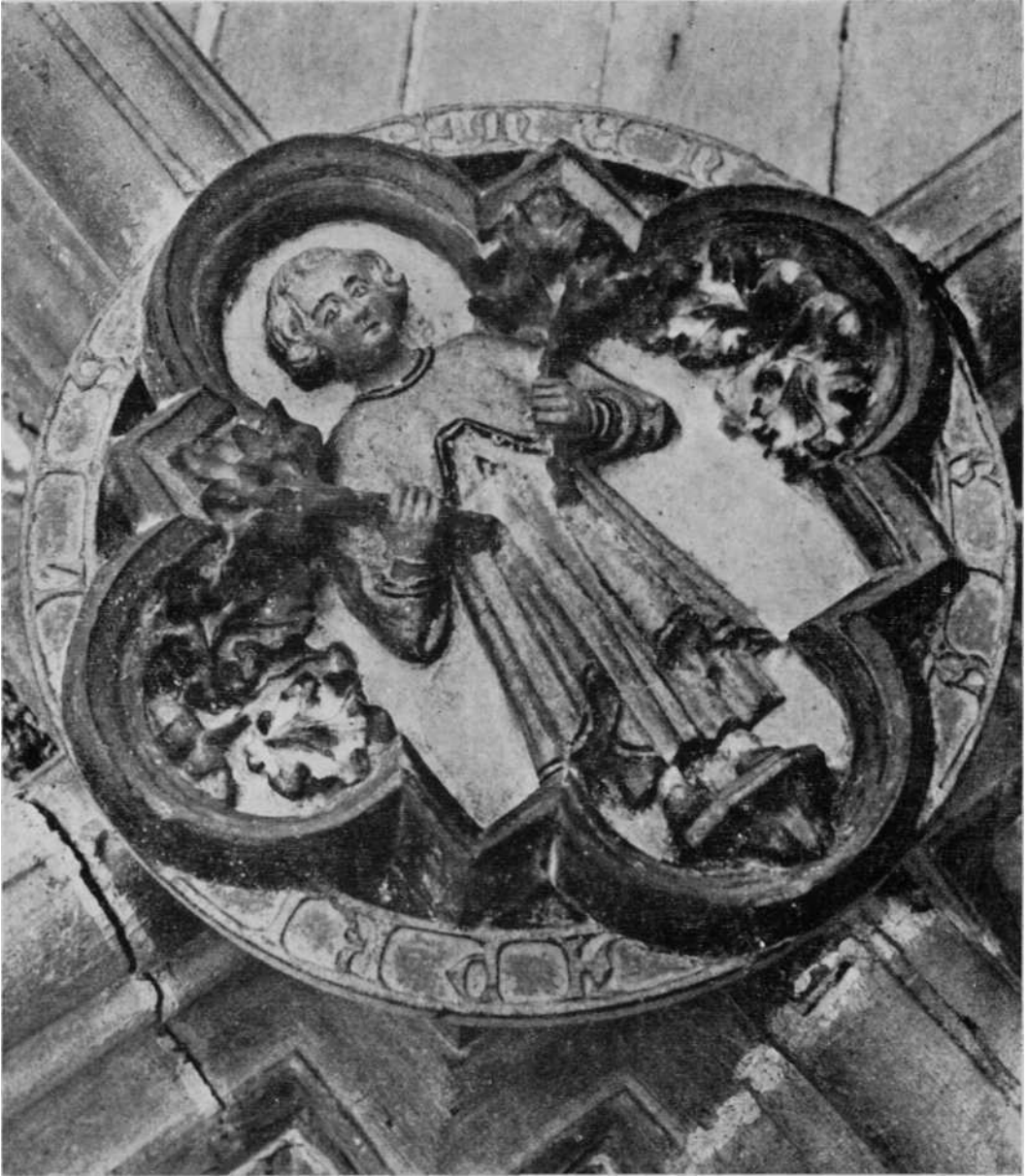
Febrero.—Catedral de Pamplona

Foto Archivo J. E. Uranga



Marzo.—Catedral de Pamplona

Foto Archivo J. E. Uranga



Abril.—Catedral de Pamplona

Foto Archivo J. E. Uranga



Mayo— Catedral de Pamplona

Foto Archivo J. E. Uranga



Julio.—Catedral de Pamplona

Foto Archivo J. E. Uranga



Agosto.—Catedral de Pamplona

Foto Archivo J. E. Uranga



Septiembre.—Catedral de Pamplona

Foto Archivo J. E. Uranga



Octubre.—Catedral de Pamplona

Foto Archivo J. E. Uranga



Noviembre.—Catedral de Pamplona

Foto Archivo J. E. Uraga



Diciembre.—Catedral de Pamplona

Foto Archivo J. E. Uranga

áreas laterales de la Romania se encuentren otros tipos (83), parece indicar que los descriptivos fueron ya generalizados en fechas anteriores a la gran expansión del arte románico medieval y que éste, en realidad, no hizo sino adoptar unas caracterizaciones muy viejas que hablaban con claridad al espíritu del pueblo. Se puede seguir manteniendo, en consecuencia, que el calendario vasco se remonta a épocas remotas, y, aparte de las razones fonéticas que hayan existido para llevar a cabo las diferenciaciones de junio y julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre en idiomas románicos, apuntadas con su sagacidad acostumbrada por Dámaso Alonso (84), hay otras de tipo tradicional, que se deben agregar a ellas.

Las oscilaciones que hemos señalado al adjudicarse a uno u otro mes determinadas faenas, en nombres y representaciones, deben ser estudiadas con detalle, para ver si obedecen a motivos concretos, cuya determinación indique algo no despreciable desde el punto de vista etnológico.

Julio CARO BAROJA

(83) Op. cit. pp. 444 y 448.

(84) Op. cit. pp. 440 y 450.